Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

El pueblo mapache en Argentina. Reclamaciones y propuestas

Author(s)/ autor(es):

Agnieszka Mazuś

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 22 (2002), pp. 153-169.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2002.v22.art10>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El pueblo Mapuche en Argentina. Reclamaciones y propuestas

Agnieszka Mazúś
Universidad de Varsovia

El artículo desarrolla mi ponencia presentada durante el Simposio “Entre el indianismo y el indigenismo”, que se celebró en la Universidad Adam Mickiewicz en Poznań, en noviembre de 2000.

Entre los años 1998 y 1999, como becaria del Ministerio de Educación, pasé 10 meses en Argentina realizando un programa de investigación sobre la realidad indígena en el sur argentino. Como me tocó desempeñar mis actividades en Neuquén, Patagonia, logré entrar en contacto con una de las organizaciones mapuches allí radicadas. En una de las *villas emergencia* que rodean la ciudad fui presentada al dirigente de la organización „Newén Mapu”, una de las organizaciones indígenas más radicales de Argentina en aquella época. En la casa o, más bien, *ruka* que servía de sede para la organización, había una fotocopiadora, una máquina de fax, entonces un equipo de oficina básico, pero moderno. El dirigente se sentó en la mesa. En la pared del fondo quedaba tendida la bandera mapuche con el dibujo del tambor ritual *kultrún*. Entre un mate y otro el hombre disertó sobre los fundamentos y los fines de la movilización mapuche. Todo su argumento se basó en el hecho de que, antes de la llegada del hombre blanco al sur del continente americano, estas tierras estaban habitadas por los pueblos nativos. Lo que siguió fueron varios años de contactos entre la población autóctona y la afluente, cuyo carácter estaba vinculado a la ideología de la sociedad blanca, cada vez más dominante. Los mapuches, a pesar de la política estatal hostil, han sobrevivido manteniendo su identidad cultural como Pueblo.

1. LAS RELACIONES ENTRE LOS MAPUCHES Y LOS NO-INDÍGENAS EN ARGENTINA A TRAVÉS DE LA HISTORIA.

Si más arriba se ha mencionado la hostilidad de las políticas estatales, el asunto merece cierta aclaración.

Carlos Martínez Sarasola, por ejemplo, agrupa las políticas del Estado argentino con respecto a los indígenas dentro de las siguientes corrientes:¹

- a) *La corriente anti-indígena*, que niega la realidad de las comunidades, la importancia de sus culturas y su dignidad humana. En la práctica esto llevó a una destrucción total o parcial de muchos grupos étnicos, ocasionándoles daños físicos y culturales.
- b) *La corriente pro-indígena a ultranza*, en cambio, propone unas soluciones excesivamente sectoriales al hacer hincapié en los elementos que destacan, negando todos los lazos de las comunidades indígenas con la comunidad nacional.
- c) *La política indigenista*, bajo su aparente interés por asegurar a los pueblos indígenas existentes en el país los bienes que les permitan participar en las estructuras del Estado moderno, esconde una actitud *paternalista*, rechazada por las comunidades que intentan definir y recuperar su identidad nacional. El propósito de esta corriente es la *integración* de las poblaciones autóctonas en la sociedad nacional, que se traduce en su progresiva *aculturación*.

Como una alternativa surgiente Sarasola propone:

- d) *La participación igualitaria* del indígena entendido como un argentino más, portador de una tradición cultural específica que es menester preservar y reactualizar en su protagonismo histórico.

Otros autores coinciden con Martínez Sarasola en que la política del Estado argentino con respecto al indígena ha sido históricamente unilateral y vertical, lo que ha contribuido a la desintegración de las comunidades por medio del integracionismo basado en el etnocentrismo, que considera las normas de una cultura, en este caso la importada desde Europa, como culturas superiores a las autóctonas.²

Por su parte, Carlos Falaschi se sirve de una terminología sumamente valorativa en su clasificación cronológica:

Por el lado negativo, percibimos una secuencia que va desde el genocidio del enfrentamiento militar; pasa por el etnocidio de las políticas integracionistas, (...) y llega en los últimos tiempos al ecocidio destructor del hábitat y del medio ambiente. (...)

1 Martínez Sarasola, C.; *Nuestros paisanos los indios*; Emecé, Buenos Aires 1992, p.18, en: Mazuś, A. *El Pueblo Mapuche en la Argentina en vísperas del siglo XXI* Varsovia 1999, Tesis de licenciatura, mimeo. p. 34

2 Iturralde, Diego G.; *Movimiento indio, costumbre jurídica y usos de la ley*; En: *Entre la ley y la costumbre. El derecho consuetudinario indígena en América Latina. Compilación del Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, México 1990.

*Por el lado positivo, podemos señalar una evolución progresista relativa, desde el punto de vista de los derechos humanos, que parte de los enemigos "salvajes y bárbaros" que hay que aniquilar, discurre (...) por las propuestas integracionistas y arriba (...) al "respeto" cultural del diferente y al reconocimiento de algunos derechos.*³

En términos cuantitativos, la población mapuche de Argentina es mucho menor que la de Chile y cuenta con alrededor de 90 mil individuos (50 mil de los cuales viven en la Provincia del Neuquén), mientras que la población mapuche chilena alcanza un millón⁴ (alrededor de 930 mil personas mayores de 14 años, según el censo poblacional de 1992, es decir el 10% del total de la población chilena⁵, de los cuales un 44% vive en la Región Metropolitana y solamente un 16% en la IX Región, es decir la Araucanía). En ambos países los ámbitos indígenas sostienen que las cifras verdaderas son más altas.

Hablando de la Argentina, vale la pena añadir que el total de la población indígena del país oscila entre 300 mil y 500 mil personas de varias etnias, es decir casi el 2% del total de la población del país.⁶ Estas son sólo evaluaciones. Asimismo, hay que tener en cuenta que los mapuches en ningún caso puedan ser considerados como un grupo totalmente aislado de la sociedad nacional. Los mapuches participan, en un menor o mayor grado, en la vida nacional y en el mercado de trabajo, por lo cual en algunos casos su autoidentificación como indígena puede provocar controversias, sobre todo cuando

3 Falaschi, C.; En: *Defensa y reivindicación de tierras indígenas. Proyecto Especial de Investigación y Extensión U.N.C.-A.P.D.H. Informe Final*. Asamblea por los Derechos Humanos y Universidad Nacional del Comahue. Región del Comahue-Argentina, 1994-1996; Neuquén 1996, p. 67, en: Mazuø, A. *op.cit.* p.35

4 Dado que realicé mi investigación sólo en Argentina, conocí solamente un fragmento de la realidad mapuche.

5 Datos aproximativos para Argentina provienen de los informes del ENDEPA. *La Constitución Nacional*, (1993), en: Briones, C. Carrasco, M.; *La tierra que nos quitaron; Reclamos indígenas en Argentina*. Asociación de Comunidades Aborígenes LHAKA HONHAT – Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas IWGIA . Buenos Aires 1996, p.24; y para Chile del Censo de Población y Vivienda de 1992 (930.000 mapuches mayores de 14 años), en: José Aylwin, *Indigenous Peoples Rights in Chile. Paper presented at the Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies XXVIII Congress, March 19-21, 1998*. Según otros informes, el número de los pobladores mapuche llega hasta a 200.000 habitantes en el territorio argentino y 1.500.000 en el chileno. Datos de UNPO, Internet. Páginas de la UNPO.

6 Son los datos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Sin embargo, en el mismo informe se señala que sólo se trata de los aborígenes que viven en las comunidades, sin tener en cuenta al gran número de los que por varias razones se trasladaron a las ciudades. *Pueblos Originarios en la Argentina: Una voz que rompe el silencio*. Serie: *Voces de Silencio*. Vol.1. Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Secretaría de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación, Buenos Aires 1998. disquette 1.

se trata de los mapuches urbanos. De todas maneras, como grupo, mantienen un alto nivel de conciencia de su pertenencia y “otredad” étnica.

Como se ha escrito, aunque el discurso reivindicatorio mapuche gira en torno a su preexistencia étnica en las tierras pampeanas y patagónicas, la cuestión del asentamiento indígena es más compleja. Resumiendo brevemente la historia del Pueblo, se puede decir que los mapuches constituían el tronco más fuerte de los araucanos que vivían en el lado occidental de la Cordillera de los Andes. Ni los incas, que penetraron en el territorio araucano alrededor de 1471, ni la expedición de Diego de Almagro de 1536, lograron dominar a los araucanos. Únicamente Pedro de Valdivia, enviado por Francisco Pizarro en 1540, tiene éxitos bélicos, es decir, logra subordinar a los picunches y los huiliches (otros grupos araucanos) pero los mapuches se le oponen. Desde este momento la estructura araucana se estrecha. Como el Océano Pacífico imposibilita la huida hacia el oeste, los mapuches atraviesan la Cordillera y dominan la Pampa gracias a sus victorias bélicas y la extinción de los linajes importantes de los tehuelches que poblaban esas tierras. Aquí empieza el mestizaje araucano-tehuelche.⁷ (No hay que olvidar, sin embargo, que los araucanos existían en estos territorios desde hacía años, aunque eran menos numerosos). El proceso aquí descrito se denomina “la araucanización de la Pampa”. Por eso mismo, algunos argentinos sostienen que los mapuches no deberían autodenominarse como “originarios” de estas tierras, pues son quienes conquistaron a otros pueblos en la anterioridad.

La Argentina es un país que muchos asocian exclusivamente con la población blanca. La política estatal y el pensamiento político solían enfatizar el alto porcentaje de sangre europea en la nación argentina, negando la descendencia indígena. Lo mismo pasaba en el campo de la cultura: los indígenas, si se les reconocía como tales, deberían haber sido asimilados a la sociedad nacional. Sin embargo, los mapuches argentinos fueron definitivamente conquistados sólo entre los años 1879-81, como consecuencia de la Campaña al Desierto bajo el mando del General Julio Argentino Roca. La memoria de su independencia sigue viva en la conciencia nacional así como en el arte (por ejemplo los famosos cuentos mapuches).

Más recientemente, entre los años 1998-1999 la situación indígena en Neuquén se presenta de la siguiente manera: la forma de asentamiento y vida social de los mapuches

7 En Chile los araucanos se dividían entre los picunches (norte), los mapuches (centro) y los huiliches (sur), unidos por el idioma y la cultura. A la llegada de los españoles a América ya cultivaron la tierra (maíz y papa), conocían el sistema de riego y quema de árboles. Además se practicaba la caza (pumas, guanacos, aves) y la pesca así como la cría de llamas. La actividad bélica estaba desarrollada, práctica que le permitió soportar las invasiones del territorio. Se articuló una estructura social: el jefe, los guerreros, la comunidad y los presos. A causa de las frecuentes pugnas internas se acostumbran a la lucha. Los araucanos eran polígamos. C. Martínez Sarasola *op.cit.* p. 129-130.

en la Patagonia es la comunidad, donde las viviendas están muy alejadas unas de las otras (con la excepción de los asentamientos en la Cordillera, donde las viviendas se agrupan en aldeas, frecuentemente ubicadas en tierras que se encuentran bajo la jurisdicción de los Parques Nacionales). En las ciudades los mapuches viven por lo general en los barrios carenciados y, a menudo, en especial los nuevos inmigrantes, se encuentran en una situación económica difícil.

En Argentina los mapuches son, junto con los guaraní, los toba, los wichi, el pueblo más consciente de su étnicidad. Pasada la etapa de negación y de vergüenza por sus orígenes indios, la condición indígena/aborigen llegó a ser una fuente de orgullo para ellos. En la Provincia del Neuquén existen varias organizaciones mapuches de carácter cultural, pero también político.

Además de la memoria colectiva, nutrida también por los acontecimientos recientes en Chile y la actividad de los radicales y de los intelectuales mapuches chilenos, existe una serie de circunstancias externas que crean condiciones propicias para que se oigan las voces indígenas. Entre otros, se han producido cambios políticos y jurídicos, como la Ley N° 23.302 "Sobre Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Aborígenes" sancionada en 1985 y reglamentada en 1989 por el decreto N° 155;⁸ la promulgación en 1992 de la Ley N° 24.071 de aprobación del Convenio 169 de la O.I.T.⁹; y la reforma de la Constitución de la Nación Argentina en 1994 con el art.75 inc.17¹⁰. Por otra parte, la

8 Ley Nacional 23.302 sobre Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Aborígenes. I. Objetivos: Art.1°- *Declárase de interés nacional la atención y apoyo a los aborígenes y a las comunidades indígenas existentes en el país, y su defensa y desarrollo para su plena participación en el proceso socioeconómico y cultural de la nación, respetando sus propios valores y modalidades. A tal fin se implementarán planes que permitan su acceso a la propiedad de la tierra y el fomento de su producción agropecuaria, forestal, minera, industrial o artesanal en cualquiera de sus especializaciones, la preservación de las pautas culturales en los planes de enseñanza y la protección de la salud de los integrantes.*; En: Briones, C. Carrasco, M.; *op.cit.* p.40.

9 Obliga a los Gobiernos que lo ratifiquen que asuman la responsabilidad de desarrollar, con la participación de los pueblos interesados, una acción coordinada y sistemática con miras a proteger los derechos de esos pueblos y a garantizar el respeto de su integridad.

10 Según el art.75, inc.17 de la Constitución Nacional reformada en 1994, corresponde al Congreso: *Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de tierras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente estas atribuciones; Texto de la Constitución de la Nación Argentina. Texto según la Reforma de 1994. ASTREA, Buenos Aires 1994.*

sociedad argentina muestra mayor interés y solidaridad con las protestas indígenas mientras las autoridades también van creando espacios para el diálogo. Además, la lucha mapuche se inscribe al fenómeno global que podríamos denominar “el despertar de la conciencia del autóctono”. Desde los años 80 y en especial los 90 del siglo veinte, la fuerza motriz y el lema de las reivindicaciones indígenas ha sido el derecho a participar en la toma de decisiones relacionadas con sus asuntos y el derecho a decidir sobre el presente y el futuro de su propio pueblo.

2. LAS REIVINDICACIONES INDÍGENAS CONTEMPORÁNEAS. EL CASO MAPUCHE.

En la actualidad, las reivindicaciones indígenas, entre ellas las de los mapuches, se articulan alrededor de unos temas clave, que reflejan la realidad económica y las necesidades espirituales de sus sujetos. La mayoría de ellas están estrechamente vinculadas con la identidad indígena a nivel social e individual. En la mayoría de las demandas se repiten las voces: *recuperar*, *volver a ser ...*, *regresar*, es decir, recurren a lo pasado y a lo perdido. Sin embargo, sería un error, además de miopía, limitarse a la lectura de las demandas indígenas como una mera evocación del pasado. Es todo el contrario, el recuerdo del pasado autoriza a reclamar los derechos para el presente y el futuro del pueblo. Los mapuches no permiten que se les estudie y asuma como un vestigio arqueológico, sino como un organismo vivo y una nación con miras hacia el futuro.

Las reivindicaciones más importantes son las siguientes:

- Títulos de propiedad de las tierras que ocupan y el control del subsuelo.
- Participación en el desarrollo económico y en los beneficios materiales sacados gracias potencial de las tierras que habitan.
- Autogestión y autonomía sobre las decisiones que afecten sus bienes territoriales, el medio natural y el patrimonio cultural.
- Justicia y respeto al uso del derecho consuetudinario.
- Desarrollo cultural, incluyendo la práctica del lenguaje, la religión, el saber tradicional (p.ej. la medicina).

Estas demandas están justificadas por la preexistencia de los mapuches en dichas tierras desde antes de la llegada del hombre blanco. Lo que destaca es que los indígenas no solicitan que se les “dé” lo enumerado, sino que se les “devuelva”.

En cuanto a la tierra, sería una banalidad tratar de convencer al lector de la importancia que tiene para los indígenas la tierra, en cualquier continente. Sin embargo, en el caso de los mapuches vale la pena enfatizar esta condición, ya que su relación con la *mapu* [tierra] es muy particular. Ya el nombre mismo del Pueblo significa en el idioma mapuzungú «gente de la tierra», y su idioma es «el idioma de la tierra», y así podrían seguir otros ejemplos.

La tierra, en varias dimensiones, constituye a la vez el fundamento de sus reclamaciones (así como el motivo de las discrepancias con las autoridades y los habitantes de la Provincia que tienden a interpretaciones simplicistas del discurso mapuche).

Las reclamaciones relacionadas con la tierra tienen dos caras. Por un lado está el aspecto material, es decir:

- a) cese de los desalojos de las comunidades de sus mejores tierras para entregarlas a empresas argentinas y extranjeras para la explotación del petróleo y la industria turística;
- b) entrega a las comunidades de los títulos de propiedad de las tierras que ocupan;
- c) entrega de más tierras aptas y necesarias para el desarrollo de las comunidades conforme a sus modalidades, p.ej. la práctica de las trashumancias invernales y veraniegas de los rebaños en la zona de la Cordillera;
- d) participación de las comunidades en toma de decisiones relacionadas con la explotación de minerales en sus tierras y el control de la explotación de éstas con énfasis en la protección del medio ambiente, conforme a la idea de la armonía ambiental, fundamental en la cosmovisión mapuche;
- e) pago a las comunidades de las regalías e indemnizaciones donde se produzcan daños ambientales y materiales debidos a la explotación de los recursos.¹¹

Estas demandas no son ni idealizadas ni abstractas - destacan por su pragmatismo, por muy idealistas que suenen las justificaciones.

2.1. LA TIERRA Y EL TERRITORIO

Asimismo, los mapuches no se limitan a la reivindicación de su tierra en el aspecto material físico, sino que reclaman sus derechos al **territorio**, es decir no sólo a la tierra como una porción del suelo cultivable, con todas las consecuencias que esto implique, sino sobre todo reclaman el reconocimiento de la existencia del Pueblo/Nación Mapuche que dispone de esta tierra y su tratamiento como una parte en el conflicto con las

¹¹ Las reclamaciones relacionadas con la explotación de recursos naturales adquieren dimensiones muy concretas en el caso de los mapuche en la Provincia del Neuquén. El pueblo mapuche considera injusta la situación de precariedad económica de sus integrantes ante la existencia de ricos yacimientos carbúferos en sus tierras, que proveen de energía eléctrica a vastos espacios del país, propiciando beneficios a la empresa explotadora de estos recursos y a las autoridades provinciales. Las reclamaciones de los indígenas surgen de dos razones: el potencial económico de sus tierras, del cual no son beneficiarios, y los daños ambientales que acompañan a la explotación actual. Lo ilustra el caso de la construcción del gasoducto MEGA, causa de numerosas protestas del pueblo. (véase: diarios "Río Negro", "La Mañana del Sur" Neuquén, Río Negro, 1998-1999.)

autoridades estatales. A la vez, tanto los mapuches como los no-indígenas que les brindan su apoyo y conocimiento (sociólogos, abogados, antropólogos y militantes por los derechos humanos), saben bien que hoy la devolución de la totalidad del territorio indígena precolonial resulta imposible. Además, todos se dan cuenta de que las demandas que suenan demasiado radicales, no obstante su inviabilidad, pueden desagradar a la sociedad argentina y suscitar comentarios sensacionalistas en la prensa sobre el presunto intento de la secesión del territorio mapuche. Por esto, en sus peticiones territoriales los mapuches subrayan que se trata solamente de la devolución de tierra en cantidades suficientes para el desarrollo del Pueblo¹².

El territorio es un hecho inherente a nuestra condición de pueblo. (...) El concepto de "territorio" debe ser entendido como el área geográfica o el espacio de la naturaleza que se encuentra bajo influencia cultural y control político de un pueblo".¹³ Esta definición abarca más que la noción de la tierra, aunque los mapuches explican que no hablan de la secesión, sino del derecho a participar y decidir sobre la porción de tierra habitada y utilizada por los mapuches. Se trataría de unos enclaves territoriales, físicamente fragmentados, pero entrelazados políticamente, con autonomía en las decisiones relacionadas con el Pueblo. De esta manera, las reivindicaciones territoriales se refieren al territorio, el pueblo/la nación que goza de cierta autonomía y la organización social propia¹⁴, así como las nociones que lo acompañan: la preexistencia histórica, la sobrevivencia del Pueblo, la legitimidad de su lucha contrastada con la legalidad de las decisiones estatales, la autogestión, la autodeterminación, el autodesarrollo, la soberanía¹⁵.

12 Este desarrollo supone un nivel de vida material satisfactorio. Mientras tanto, los mapuches rurales obtienen ingresos sobre todo de la producción agrícola, pero la tierra árida, de mala calidad y destruida por el pastoreo excesivo tiene bajo rendimiento. Una fuente de ingresos complementaria puede ser la producción de artesanías y actividades laborales fuera de la comunidad, ya que las necesidades económicas provocan la emigración a las ciudades. Mientras tanto, colindando con las tierras comunitarias, o en esas mismas, si la comunidad la ocupa sin título de propiedad, en las áreas que según los mapuches les habían sido arrebatadas, florecen emprendimientos turísticos argentinos, se explotan los recursos de los subsuelos (p.ej. el petróleo), etc. Los mismos mapuches no son capaces de seguir su ejemplo ya que, primero, todo lo que se encuentra en el subsuelo pertenece al Estado que dispone de su explotación y entrega de concesiones; segundo, no disponen de recursos para invertir en la apertura de p.ej. un centro turístico en la región de los lagos. A todo esto hay que agregar la vinculación a las modalidades económicas tradicionales, la actitud hacia la tierra, etc. muy arraigadas en su mentalidad y no favorecen la modernización.

13 *Wall mapuce. Territorio y recursos naturales*; (Ponencia en el Primer Seminario Regional: *El Derecho Internacional y los pueblos Originarios*. UNC- 29 y 30 de sep – 01 y 02 de oct 1995– Puelmapu 1995); En: *Defensa y reivindicación... op.cit.* anexos

14 Zúñiga Navarro G.; *Los procesos de constitución de Territorios Indígenas en América Latina*; "Nueva sociedad" N° 153, enero-febrero, (Caracas) 1998, p.143

15 Vale la pena aclarar que los mapuches no hablan de la formación de un Estado Mapuche.

Es precisamente el término autogestión el que refleja la postura actual de los indígenas y comprende el desarrollo de las culturas propias, pero enriquecidas con los logros universales de la humanidad, dentro del marco del respeto y reconocimiento entre los pueblos y las culturas del mundo.

El carácter de las demandas mapuches se basa en su sistema cultural, siendo asimismo una prueba de cómo ven los indígenas la ejecución de la justicia histórica. Al no poder documentar la legitimidad de sus demandas territoriales con títulos de propiedad y sellos, se sirven únicamente de su memoria histórica. Aunque esta memoria esté parcialmente confirmada en fuentes escritas argentinas, tal que ni siquiera se trata de acusar a los mapuches de falsificar la historia, las diferencias entre los indígenas y los no-indígenas existen a nivel de la interpretación de los hechos pasados, las diferencias ideológicas y mentales y, sobra mencionar, los intereses particulares, ya que al fin y al cabo se trata de la tierra como un bien de cierto valor material. Especialmente este último argumento encuentra una acogida menos favorable en la sociedad y las autoridades del Estado argentino.

Los mapuches reclaman que se les entreguen más títulos de propiedad de la tierra que actualmente ocupan las comunidades en forma de tierra fiscal y que se les devuelva (¡no “regale”!) más tierra útil porque la tierra es necesaria para la reproducción cultural y la vida según la idiosincrasia del Pueblo. Subrayan que fueron despojados de sus tierras a causa de una guerra injusta que ellos no provocaron.

Suponiendo que el Estado satisfaga las reivindicaciones territoriales mapuches, ¿De qué forma sería administrado este territorio? ¿Cuál sería el rol y dónde llegarían las influencias del Estado argentino? ¿Cómo solucionar la cuestión tributaria, intercambio económico, etc.? A estas alturas sólo existen ciertas suposiciones. Si se produjera tal situación, ambas partes tendrían que enfrentar una serie de desafíos. En términos más generales, según sostienen los interesados, la sociedad indígena allí asentada gozaría de cierta soberanía para decidir el uso de los recursos naturales, el modelo económico, la administración, la educación, la aplicación del derecho consuetudinario, de conformidad con la creencia de que las normas por las que se rigen las naciones son consecuencia de su cosmovisión, su sistema económico, estilo de vida, etc. Los mapuches insisten en la ampliación de su autonomía en estas áreas, porque su experiencia les ha mostrado que la mayoría de los conflictos con la autoridad y la sociedad argentina han surgido de

Primero, sería una forma de organización política ajena a la estructura administrativa tradicional del sur americano, donde la forma más alta de unificación de los habitantes eran las alianzas de comunidades y linajes, con fines de caza y bélicos. Segundo, cualquier intento de formar un estado de las tierras argentinas tendría que provocar una reacción por parte del Estado argentino. Desde luego, las demandas territoriales de los mapuches despiertan controversias entre la sociedad nacional, ya que los mapuches subrayan la unidad del Pueblo en ambos lados de la Cordillera.

los malentendidos interculturales y las grandes diferencias ideológicas y culturales entre las dos civilizaciones: la indígena y la no-indígena. La diferencia como tal no debe ocasionar problemas, sin embargo, la situación de la subordinación política de los mapuches por los argentinos ha llevado a la imposición de un modelo, copiado del europeo, entendido como mejor y más perfecto, sin consideración ni respeto por las modalidades propias mapuches y de otras etnias. En la práctica cotidiana esto ha sido comprobado: por ejemplo, los docentes no-indígenas consideraban a los alumnos mapuches como menos inteligentes, sin darse cuenta de que la discreción, el silencio y el no hacer demasiadas preguntas es una muestra de buena educación entre los niños mapuches. Casos como éste se pueden multiplicar.

De esta forma, del aspecto material y político de la tierra pasamos a su dimensión cultural.

2.2. RELACIÓN ENTRE EL TERRITORIO Y LA CULTURA MAPUCHE

Los mapuches sostienen que la recuperación del territorio es un esfuerzo inútil si no implica revivir la cultura. En la actualidad los indígenas expresan gran preocupación por los intentos de “confinar su cultura dentro de un museo”, es decir, tratar su cultura como cosa del pasado. Esta actitud se observa frecuentemente entre las personas que, con intenciones nobles, se emocionan con la tradición cultural mapuche, incapaces de entender la cultura indígena como un fenómeno vivo y en desarrollo.¹⁶ Sin embargo, los mapuches admiten que como cualquier otra cultura, la suya evoluciona, ha cambiado y sigue cambiando, no se compone solamente de tradiciones y artesanías, como tampoco son las tradiciones la esencia de ella. Una manifestación de esto es la literatura, que ya no se limita a la tradición oral. La poesía mapuche contemporánea ha sido publicada en libros (p.ej. los mapuches chilenos Jaime Luí Huenún, Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf, Graciela Huinao¹⁷), revistas y páginas del Internet. Los indígenas saben que muchos *winkas*¹⁸ la perciben solamente en sus manifestaciones folklóricas, o más bien prefieren ver este lado de la realidad, pero la nación misma se considera un organismo vivo con una cultura viva. Explican que su desarrollo fue invadido violentamente y la crisis que produjo esta invasión fue demasiado fuerte como para acelerar los cambios culturales, que más bien los frenó haciendo imposible su avance cultural durante mucho tiempo. De lo último, como un acto de compensación histórica, los mapuches están en su derecho de implantar los logros del sistema cultural/civilizatorio ajeno. Sin embargo, los préstamos deben ser voluntarios, nunca impuestos. Todo esto muestra que los mapuches

16 P.ej. se enorgullecen con los descubrimientos arqueológicos, pero no reconocen su vinculación con los pueblos indígenas en la actualidad.

17 *Úl: Four Mapuche Poets. An Anthology*. Cecilia Vicuña (Edición e introducción). Americas Society - Latin American Literary Review Press 1998.

18 *winka*, *huinca*, *wigka* – voces mapuches – blanco, forastero; frecuentemente con valor peyorativo.

no pretenden la vuelta a las llamadas formas de vida “primitivas”. La vuelta hacia las raíces *no* debe ser leída como el retroceso o el encerrarse en su pasado, porque los logros del pasado y el patrimonio propio deben alimentar y fortalecer la sociedad del futuro. Volviendo a la tesis principal: el desarrollo libre de esta sociedad y su cultura necesita un espacio - el territorio.

3. OTROS ASPECTOS DE LA REACTIVACIÓN DE LA CULTURA MAPUCHE

La cuestión de la cultura indígena es un tema demasiado amplio como para describirlo de forma satisfactoria en este texto, en vistas de lo cual me permito llamar la atención del lector sólo a algunos aspectos fundamentales.

La cultura comprende entre otros elementos el tema de la educación, sobre el cual los mapuches se han pronunciado en varias ocasiones. El hecho que se le haya dedicado tanto espacio corrobora la importancia del problema. Según los integrantes de las comunidades indígenas, el sistema escolar para los niños mapuches tiene que ser diseñado específicamente para ellos, es decir ajustado a las especificidades de la cultura y la educación doméstica propias. Sin embargo, la especificidad no puede ser confundida con “escuelas especiales”. Para que la educación transmita tanto los contenidos y los mensajes del mundo mapuche como los de la sociedad nacional, en la que de una u otra forma participan, la enseñanza debería ser bilingüe. El tema de la historia de América ocupa un lugar importantísimo, por tanto debe de ser enseñada desde el punto de vista de los indígenas. En cuanto a los “agentes” de esta escuela, lo mejor sería que los profesores se reclutaran dentro del Pueblo mismo, para evitar los “errores culturales” en el proceso de enseñanza. Por último, aunque parezca una cuestión técnica, no es menos importante la necesidad de ajustar los ciclos lectivos al ritmo de vida de las comunidades, p.ej. respetando las trashumancias de los rebaños y considerando que los niños mapuches desde muy temprana edad participan en las actividades agrícolas junto con sus familias.¹⁹

Los mapuches más radicales ven a la escuela “blanca”, como una institución estatal argentina más, que resulta nociva para el Pueblo, con lo cual debería desaparecer de las comunidades. Los moderados, sin embargo, creen en la necesidad de recurrir a especialistas argentinos, al menos mientras no se implanten buenos programas de enseñanza bicultural y no se formen suficientes maestros mapuches.

Un tema aparte y no limitado al ámbito de la educación es el respeto al idioma mapuzungú, sin el cual no se ve posible la conservación de la cultura. Sin embargo, actualmente sólo una minoría de los mapuches hablan el idioma con soltura. No obstante, hay que reconocer que el interés por el aprendizaje de la “lengua de la tierra” aumen-

19 En algunas escuelas ya se ha implantado esta modalidad.

ta, sobre todo entre los jóvenes. La importancia que se le da al idioma se debe a que el mapuzungú, siendo muy diferente al español, creó campos semánticos incompatibles e intraductibles a cualquier idioma europeo, ya que a la falta de terminología se une la falta de conceptos. Además, los niños de los ámbitos rurales o de las comunidades donde se habla el mapuzungú no utilizan bien el español, por lo cual disminuye su rendimiento escolar.

Por otra parte, la religión del pueblo, o más bien su cosmovisión, es un eslabón inseparable de la cultura del Pueblo Mapuche. El concepto de cosmovisión, más abarcativo, es el que mejor refleja la relación que el mapuche entabla con la naturaleza. En la actualidad los pueblos indígenas del mundo coinciden en su argumentación acusadora que identifica la cristianización del Nuevo Mundo con la colonización.²⁰ En este campo, los mapuches reclaman que se deje de convertirlos a la fe cristiana, que se respete su propia religiosidad y a sus autoridades religiosas (*machi*), sin tacharlas de “herejías”. Subrayan, que: *...Los mapuches somos por esencia y espíritu profundamente religiosos. (...) Nosotros (...) tenemos la religión en nuestras manos. Convocamos, organizamos, celebramos nuestras rogativas.*²¹

No obstante, no cabe duda de que la cristianidad ha estado presente en el mundo mapuche desde hace muchos años. Los primeros misioneros católicos aparecieron en el territorio oriental mapuche en 1640. Hoy prácticamente no hay mapuches que no hayan sido bautizados. La Iglesia Católica está presente en las comunidades indígenas a través del clero diocesano y los misioneros, tanto arraigados en los parajes como itinerantes, y grupos de pastoral juvenil que visitan las comunidades durante las vacaciones, así como a través de las emisoras de la radio local. Además, desde los años setenta del siglo XX la actividad de las iglesias protestantes, sobre todo pentecostales, es cada vez más notoria. No obstante, como muestra la cita anterior, los mapuches siguen observando las normas de su religiosidad propia, por tanto no es de sorprender su postura de resistencia ante los intentos de cambiarla. Los mapuches celebran sus rogativas, en algunas comunidades celosamente ocultadas ante el ojo del *wigka*, recurren a la sabiduría y poderes de las *machi*, etc. A pesar de esto, entre muchos de los integrantes del Pueblo se observa un fenómeno interesante: no obstante la fidelidad a las creencias propias, la mayoría participa también en las ceremonias religiosas cristianas, católicas y/o protestantes. Los mapuches han manifestado en varias ocasiones que en su mayoría no se oponen a la presencia y la actividad de los agentes de la iglesia,

20 En relación con las comunidades indígenas, históricamente la Iglesia desempeña tres roles que muchas veces se superponen: la protectora ante las políticas del genocidio y las obras de caridad, la intermediadora en los distintos conflictos de los pueblos con el poder político, y la dependiente del poder político contribuyendo a la desintegración de las culturas autóctonas.

21 Voces del plenario: *Lengua y cultura mapuche*. Plenario Nancumeo 1992, mimeo.

pero siempre dentro de los límites marcados por los integrantes de la comunidad y a partir de la aceptación que se da al sacerdote después de un período de su presencia entre la comunidad. Lo que es más, se ve al “*padre*” como un mediador que apoya o facilita a la comunidad la llegada a las autoridades, la gestión de varios trámites, la solidaridad con la comunidad en situaciones críticas, es decir, un intermediario o un enlace entre la comunidad y la sociedad argentina, más que un dirigente espiritual. El sacerdote, prestando su persona y apoyo, puede esperar alguna participación de los mapuches en las festividades religiosas, la asistencia a misa o la participación en los proyectos comunitarios. La cuestión de la religiosidad y los efectos de la evangelización es un tema demasiado amplio y complejo como para desarrollarlo en este artículo.

4. EL PROYECTO PARA EL FUTURO

Como se ha dicho, la movilización indígena surge de la idea y la fe en un futuro mejor y la recuperación de la grandeza de los pueblos y sus culturas. Los indígenas sostienen que la justicia histórica les autoriza a recibir ayuda de los Estados en el período de transición y maduración de sus propias formas de funcionamiento autónomo. Destaca, sin embargo, que esta ayuda tiene que cumplir ciertas condiciones. En todo el discurso reivindicatorio se repite un tajante “no” al paternalismo. Los mapuches rechazan del todo las formas de ayuda que los haga dependientes²², como en la cita: *La ayuda que nos deja de rodillas*.²³

Los mapuches rechazan la imagen de una población pasiva, cabizbaja, de un grupo que exige que la autoridad se ocupe de él, un grupo *para* el que se diseñen programas de “redención”, sobre todo desde el punto de vista de la sociedad no-indígena. Por el contrario, los mapuches denuncian que en Argentina se desarrolla un conflicto entre las dos sociedades (no se debe olvidar que otros pueblos indios en el país también expresan su descontento con la situación actual). Los mapuches quieren que se reconozca la existencia del Pueblo/Nación Mapuche y se les asuma como una parte en este conflicto, no como un destinatario de las soluciones concebidas desde la posición de la autoridad por personas que no conocen y no tienen en cuenta sus propios modelos. Exigen, por lo tanto, el reconocimiento de una variante civilizacional distinta de la de origen europeo

22 El repartimiento de alimentos, herramientas, programas de construcción de viviendas modernas para los mapuches, han sido practicados durante décadas. No obstante, la necesidad de este tipo de asistencia por parte de las autoridades, a largo plazo puede llevar a los destinatarios a la inercia. A la vez, en dichos programas por lo general no se consideraba la específica del Pueblo Mapuche, p.ej. en el campo de medicina, educación, etc. En la actualidad se recomienda e intenta consultar con los interesados en cuanto a las necesidades y a la forma de la asistencia a aplicar.

23 Latashen, Adriana (comp.); *¡Marici Weu! ¡Diez veces estamos vivos... Diez veces venceremos! Confederación Mapuche Neuquina*. Edición Búsqueda de Ayllú, Concepción del Uruguay, Argentina 1994. p. 80.

o cristiano. Los indígenas creen que la civilización indígena tiene mucho que ofrecer al mundo contemporáneo y declaran su voluntad de compartir sus propios logros y valores, es decir no son meros receptores de programas y soluciones, tampoco se limitan a las críticas, sino que tienen su propia propuesta para el desarrollo de las sociedades del mundo en el futuro:

Acérquense - queremos compartir con Ustedes el mensaje claro de nuestra Mapu. (...) *Llamar a una convivencia armónica y respetuosa de pueblos y culturas que, siendo diferentes, comparten un mismo espacio territorial. Es posible volver a ser felices.*²⁴ Los mapuches, al lado de otros pueblos nativos, han llegado a la conclusión que el modelo de sociedad occidental ha fracasado y que quienes deberían proponer un nuevo sistema, porque disponen de un modelo alternativo y además comprobado durante siglos son ellos mismos:

[los wigka]

*Destruyen a sí mismos y a los mapuce*²⁵ !

Más que ayudarnos, nos necesitan!

Nuestra lucha por preservar el medio de vida mapuche no se limita solamente a la resistencia, se manifiesta de manera activa. Estamos elaborando nuestra manera de desarrollarnos como alternativa a este sistema de desarrollo dominante ciego y suicida. *Hay una sociedad mapuce y hay una sociedad no mapuce.*

Como observa G. Bonfil Batalla, las propuestas indias no están aisladas. Corresponden a proyectos históricos alternativos. La condición para entender estas propuestas es ver este fenómeno desde la perspectiva india, no con el enfoque de la sociedad dominante. Sería erróneo asumir al colonialismo y al imperialismo occidental como meros momentos en su trayectoria histórica. En realidad son la forma de ser de la civilización occidental. Por eso, la resistencia de los pueblos indios se dirige contra el Occidente como un sistema en contradicción con la concepción indígena.

Como se ha mencionado, la continuidad histórica de los pueblos originarios en el continente sudamericano es la base de los postulados: *No hay ni hubo conquista, sino invasión. El indio ha luchado y ha permanecido.* Además, *Su punto de partida y su desarrollo obedecen a una trayectoria milenaria, dentro de la cual el periodo de la dominación occidental es sólo un interludio, un capítulo, pero de ninguna manera un punto final.*²⁶

²⁴ Latashen, A. *op.cit.* pp. 214, 149, 156.

²⁵ Mapuce = mapuche

²⁶ Bonfil Batalla, G.; *Aculturación e indigenismo. La respuesta india*, en: Alcina Franch, José (recop.) *Indianismo e Indigenismo en América*, Alianza Universidad, Madrid 1990, p.192.

Los derechos que reclaman los indígenas surgen del argumento de la autenticidad de las culturas indígenas: *las únicas culturas auténticas son las que encarnan los pueblos indios; lo demás es Occidente, o peor aún, híbrido degradado de Occidente.*²⁷ Mientras tanto, el mundo indio avanza hacia una forma de sociedad diferente de cualquiera de las que ha experimentado o postulado la civilización dominante. Esto significa que la diferencia no es cuestión del pasado, sino también del futuro. Se cree que todos los pueblos indios de América parten de una sola civilización. El nivel de unidad de los pueblos supera el de la especificidad en lo que se refiere a la dimensión civilizatoria y, pese a las diferencias y parcialidades regionales, sigue existiendo una sola civilización occidental. Lo que sí ha cambiado en el trayecto de la historia son los alcances geográficos de las influencias de las distintas civilizaciones. Desde luego, la presencia de la civilización de origen europeo en el continente americano es un hecho innegable y ha tenido sus logros. No obstante, los pueblos indígenas no aceptan el monopolio y la expansión que esta civilización usurpa para sí en estas tierras. Por ello, el planteamiento y a la vez el desafío para el futuro es establecer una nueva relación entre los pueblos originarios y los estados, donde se reconozca la plurinacionalidad de las sociedades dentro de los límites geográficos de un Estado.

Además, los mapuches enfatizan que el Estado y la nación argentina son extranjeros en las tierras en las que operan, por lo tanto el poder argentino deberían dejar de comportarse como si fuera el dueño legítimo de éstas, autorizado para decidir sobre todos los habitantes.

OBSERVACIONES FINALES

En resumen, los mapuches argentinos acusan al Estado y sus instituciones²⁸ de la incomprensión del carácter del Pueblo y de la falta de voluntad de reconocer las diferencias entre dos sociedades muy distintas y los derechos que de ello surgen.

Los mapuches, como uno de los pueblos del continente latinoamericano más movilizadas en la lucha por sus derechos, están decididos a cambiar las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas, pero sin transformaciones radicales y sin recurrir al enfrentamiento armado. Aunque a lo largo de este artículo se ha recurrido al término “lucha” y es un término que se utiliza con frecuencia en el discurso indígena, en las fuentes no faltan declaraciones de voluntad de acercamiento de las dos culturas. A pesar de que las protestas no se limiten a palabras, sino que toman formas de ocupaciones de los lotes cuya propiedad se cuestiona, protestas en contra de las empresas presentes en las tierras cuya devolución reclaman los aborígenes y contra la contamina-

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Menos frecuentes son las acusaciones contra la sociedad. Si bien aparecen críticas de la última, más bien se busca en la sociedad argentina un aliado que se pueda sensibilizar y solidarizar con la lucha mapuche.

ción del medio ambiente; aunque se hayan realizado cortes de calles, huelgas de brazos caídos, tomas de edificios públicos, marchas, repartimientos de volantes, publicaciones de boletines informativos, publicaciones en la prensa local y delegaciones a las autoridades en la Capital Federal, los mapuches quieren entablar un diálogo y compartir con toda la nación argentina el mensaje de su *mapu*²⁹, evocando en estas ocasiones valores tales como la convivencia armónica con la naturaleza y la armonía como tal.

Al margen de la presentación de las reivindicaciones mapuches, me permito unas observaciones. Primero, en mis contactos con los mapuches tanto campesinos como urbanos, he notado una falta de unidad a nivel del Pueblo entero en cuanto a la visión del futuro. Al mismo tiempo, los miembros de las organizaciones, a quienes no se les pueden negar sus méritos y logros así como su enorme trabajo para llegar con las voces de los indígenas a las autoridades y a la sociedad argentina e incluso mundial, no han construido una red organizativa a nivel de la población mapuche entera pues se han concentrado en unas acciones estratégicas. Por lo tanto, los habitantes de las regiones más alejadas de los núcleos de la lucha, no están bien informados sobre el desarrollo de las actividades, y frecuentemente ni siquiera se dan cuenta de sus derechos y no saben aprovecharlos. Esta situación en una parte se debe a falta de vías de comunicación en el interior de la Provincia, sin embargo también resulta de cierta negligencia de los militantes mapuches radicados en la ciudad.

Otra de mis observaciones se refiere al discurso reivindicatorio. Destaca en él un fuerte tono acusativo, por lo general dirigido contra las estructuras del Estado. Son mucho menos frecuentes las acusaciones dirigidas contra la sociedad argentina. Los mapuches recurren a conceptos que se pueden agrupar en dos campos: por un lado se encuentran los valores y hechos positivos, tanto de la cultura propia, como, de donde sea conveniente, los llamados “universales”; por el otro las críticas y denuncias. En breve, cuando se habla de los mapuches se oyen voces sobre la armonía, el compartir, la vida comunitaria, la unión del cosmos, el pensamiento no-expansionista, convivencia, hermandad, solidaridad, preexistencia histórica, autenticidad, etc. Mientras tanto, donde se comenta el actuar del Estado argentino y sus instituciones, abundan calificativos negativos: colonización, integracionismo, asimilación, etnocidio, destrucción de la tierra, usurpación y antes de todo, el paternalismo. Todo esto está envuelto en la certeza de la diferencia civilizacional y el derecho de los indígenas a ejercerla.

Como se ha observado, esta breve presentación de las reivindicaciones mapuches está intercalada con sus propuestas para el futuro. Esto prueba que los indígenas no sólo critican al poder estatal, sino que son capaces de articular las diferencias entre los enfoques y formular sus soluciones. Además es una prueba de la vigencia de un pueblo

29 *Mapu* – voz mapuche - tierra

o una nación que no dejó de existir a pesar de los desafortunios históricos, de su conciencia étnica o nacional y su gran fe en la justicia histórica.

No obstante, a pesar de los cambios que se han producido en el tratamiento de asuntos indígenas en América Latina en los últimos años, el cumplimiento de todos los postulados mapuches parece imposible para un observador ajeno, o más bien roza con la utopía. Asimismo, cada respuesta a las preguntas más pormenorizadas sobre los pueblos indígenas del futuro, los autónomos, los que practiquen autogestión y autodesarrollo, no serán más que especulación. Si de todas formas estos cambios se dan, afectarán cada aspecto de la vida de sus sujetos. Por eso, el presunto período de transición abundará en decisiones y elecciones sin precedentes, pero de consecuencias muy graves.